

ELOGIO

DEL EXCMO. SEÑOR

D. JOSE BAQUIJANO Y CARRILLO,
CONDE DE VISTA FLORIDA, DE LA REAL Y
DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III, CONSEJERO
DE ESTADO, &c.

QUE EN EL ACTO DE TODA TEOLOGIA
QUE LE DEDICO

EL COLECIO DE SAN PEDRO NOLASCO,

DIXO EN LA REAL UNIVERSIDAD DE S. MARCOS
PRESIDIENDO LA ACTUACION

*El M. R. P. Ex-provincial Mro. Fray Gerónimo
de Calatayud y Borda, Catedrático de prima de
sagrada teología en la misma real escuela, exámi-
nador sinodal de este arzobispado y del obispado
del Cuzco.*

PACALE A LUZ

*El Dr. D José Antonio de Polo y Caso, exámina-
dor sinodal, comisario del santo oficio, diezmos y
cruzadas, cura vicario de la iglesia matriz de
Caxamarca.*

PE 1199

LIBRO

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA
DE LA BIBLIOTECA
DE LA BIBLIOTECA

LIBRO DE LA BIBLIOTECA
LIBRO DE LA BIBLIOTECA

LIBRO

LIBRO DE LA BIBLIOTECA

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Quando un gozo llega á ser universal y en todos grande manifiesta del modo mas persuasivo y enérgico la excelencia de su motivo, no ménos que la deliciosa y eficaz impresion que este hace en todos los corazones. Puede errar, y frecuentemente yerra el rudo vulgo en sus conceptos, y aplaudir con transportes de júbilo, como digno de las mas grandes aclamaciones, lo que no merece el menor aprecio, y aun lo que deberia ser muy detestado. De semejantes monstruosidades e tan llenas las historias de todos los paises del mundo. Pero si el vulgo imita en su ignorancia el centro opaco de la luna, tambien recibe como esta los rayos del sol, y luce con claridad. Si las voces disonantes de un instrumento de cuerdas desacordes lastiman el oido, tambien le alagan formando deliciosa armonía, si una mano diestra las temple. Así quando la obscuridad mental del pueblo es iluminada por la brillante irradiacion de los sabios, justamente comparados al sol; quando

los destemplados gritos del vulgo se ponen en consonancia por peritos maestros, es quasi imposible que ese comun voto sea engañado, en tan maravilloso concierto de ideas y sentimientos, ni tribute al falso mérito sus aclamaciones. Por eso nada recomienda mas el sublime complejo de qualidades heroicas del Excmo. Sr. Conde de Vista Florida, que el general júbilo de toda una ciudad tan casta y polida como Lima, empeñados á competencia grandes y pequeños, sabios e ignorantes en manifestar por aclamaciones variadas y grandiosas el gozo que inundaba sus corazones. Todos los ángulos de esta espléndida capital resonaban el alegre y cordial grito del placer, y aun los muros de los edificios, y las piedras de las calles parecia que brotaban llamas de luz y de alegría. Los cuerpos mas respetables del estado se le presentan cumplimentándole en eloquentes y afectuosas arengas, que no pulió el estudio, sino de improviso produjo brillantes la convicción y el amor. Los nobles indios, los ficles y valerosos pardos, los morenos libres y esclavos, los africanos de las haciendas, de diferentes y opuestas castas, chalas, minas, congos, ca-

ravallés, hombres, mugeres, niños, ancianos, gentes inmensas de toda clase y condición, todos, todos, de una voz festiva, llenan de vivas los ayes, de flores la tierra, y en magníficos baquetes, óperas, festines, sarasos, toros en lucha, fuegos de artificio, y todo género de bonesto recreo, celebran la exaltación inaudita de un ilustre peruano al supremo Consejo de Estado. No se duda que habrá algunos á quienes tanta celebridad amargue; pero sobre no disminuir semejante clase de gentes la generalidad del gozo, su envidia hace cierto melieve al mérito del objeto de aquellos cultos. Lo cierto es que aun hoy duran las fiestas, si la moderación, juicio y prudencia del Excmo. Sr. Conde no hubiése reclamado por su terminación.

Mas no le fué libre negarse al obsequio académico que en esta Real Universidad se empeñó en ofrecerle un genio amante de lo justo, dedicándole con su ilustrado Colegio de S. Pedro Nolasco un certámen literario. La función se hizo el dia once de noviembre, con un esplendor jamás visto en las de su especie. Tapizadas ricamente las paredes y columnas de todo el magnífico edificio, colgados bellos espe-

jos, y muchas arañas de plata con bugías torneadas de fina cera, preciosas tarjas de excelentes poesías latinas y castellanas, pendientes nubes que derramaron una gran copia de flores, exquisitas cédulas con poesías, palomas, monedas &c. cubiertos los ángulos y todo el claro del patio de estrellas y festones de armoniosa lisonería. . . . se colgó en lugar digno un desel de terciopelo carmesí galoneado de oro, y en su centro el busto de Su Excelencia orlado con delicados y ricos adornos. A su lado resonaba una armoniosa orchestra de música escogida, executada por los mas peritos instrumentarios de la ciudad; en el espacioso atrio operaba la marcial música del regimiento de la concordia, y fuera de las puertas de ese templo de la sabiduría resonaban los clarines que regularmente sirven en las funciones de la escuela. Tan extraordinario y suntuoso aparato llamó con la curiosidad y el amor al Mecénas una multitud tan prodigiosa de gente, que quasi no hubiera sido necesario el convite que hicieron los señores marques de Torre Tagle, y el conde de San Juan de Lurigancho; pues los espectadores que se acopiaron, no dexaron en todo el ámbito

de la escuela lugar vacío. Dió principio al ser-
 támen el sustentante P. Fr. Lorenzo Erazmzeta,
 hoy lector de artes; y acabadas las pruebas de
 una sabia y erudita disertacion, puesto en pie
 pronunció la oracion latina que corre impresa,
 dirigiendo la palabra al Excelentísimo Mecénas
 que ocupaba una tribuna de la aula decoro-
 samente adornada. Siguió otra oracion en el
 mismo idioma y con el mismo objeto el religioso
 proponente; y concluida esta, levantándose del
 asiento que ocupaba dentro de la cátedra el M.
 R. P. M. Ex-Provincial Fr. Gerónimo de Ca-
 latayud y Borda, dixo desde allí, como presi-
 dente de la actuacion, el panegírico que en se-
 mejantes funciones exige la cortesania y costum-
 bre. Por todas partes he oido los deseos de que
 vea la luz pública; y habiendo llegado por una
 feliz casualidad á mis manos el quaderno ma-
 nuscrito que la contiene, me resolví á darla á
 luz en obsequio del Mecénas, del orador y del
 público. Ojalá se diesen tambien á la prensa
 los dos otros elogios que hicieron los dos repli-
 cantes el Dr. D. Francisco Valdivieso, cate-
 drático de artes en la Universidad, y miembro
 distinguido del real colegio de abogados, poseido

de amor y reconocimiento al Excmo. Sr. Conde, y animado de una elocuencia rápida, vehemente y toda fuego, oyen quien parece haberse transmitido con la sangre y el espíritu de su sabio padre; y el R. P. Mo. Fr. José Sedes, Rector del colegio de S. Ildefonso, de la siempre heroica Aureliana familia, Regente de otra cátedra de artes: genio feliz, que á las ciencias que hacen el fondo de los estudios monásticos, añade el gusto de la bella literatura. No debo pasar en silencio la generosidad de la academia y su amor al Mecenas que tanto la ilustra; pues congregada en el claustro en el momento de haberse concluido la función, obsequió al Excmo. Sr. Conde con el grado de Dr. en sagrada teología, que decretó graciosamente para el actual, y á quien pocos dias despues canonizó con la borla. A tan grandes demostraciones empeña la justicia, el amor y la gratitud á un heroé tan soberanamente cumplido, y á una exáltacion tan singular y peregrina, como el espíritu y corazón de tan ilustre peruano.

El Editor.

Quando emprendo el panegírico del
 Excmo. Sr. Conde de Vista Florida, ilustre
 y benévolo Mecénas de este certámen acadé-
 mico, pudiera acobardarse mi ánimo temiendo
 su desagrado, á no conocer íntimamente el
 sublime carácter de su alma heroyca. Mo-
 derado y justo en sus sentimientos, ni des-
 precia por un refinamiento de orgullo la
 alabanza, ni la recibe como tributo de un
 mérito nacido todo de su propio fondo, no
 de un don celeste. Tan enemigo del sober-
 bio estoicismo de Níger, que apoderado del
 imperio de Oriente rechazó con altivo des-
 den el panegírico que iba á pronunciarse á su
 honor; como émulo del celebre Antonio
 Pio, que por una elevacion de espíritu, y

grandeza de alma que le hacian independiente de todas las cosas exteriores, oía sin ceño, pero tambien sin vanidad sus aplausos: pronto á usar de todo con moderacion, y á desprenderse de todo sin inquietud. Sabe bien S. E. que el elogio es el incienso que la justicia hace perfumar en estos cultos literarios: y ¿ quantas veces ha consagrado su divina lengua en este santuario de las ciencias con inimitable primor esa ofrenda? ¿Cómo podré recelar su disgusto, quando nada mas hago que copiar como puedo sus exemplos? Mas; qué empresa! ni el butil mas delicado en Madrid, ni el mas diestro pincel en Lima han podido jamás copiar con perfeccion las facciones de su rostro; ni todos los coloridos de la retórica alcanzan á formar el quadro cumplido de la fisonomia de su alma: ¿ quanto menos yo y en la declinacion de mis dias? pues si alguna vez fué oída sin desagrado en esta respetable aula mi débil voz, con los años, como se lamentaba Ciceron, *etiam eloquentia canescit.*

Renunciando pues los tropos y figuras que avultan y engrandecen sobre su es-

tatura propia los objetos, solo hablará la sencilla y notoria verdad por mis labios. Este es el único idioma que puede agradar á esa alma noble, jamas abatida á la vil lisonja, enemiga siempre de la adulacion. Y ¿quercia yo corromper una amistad, que hace mis delicias, sabiendo, como declama el orador de Roma (1), que la adulacion es la peste de las amistades? Ni necesito yo de esos tortuosos giros para gozar de su distinguido aprecio, ni en mi situacion en que dormidos los deseos, y por lo mismo mas despierta la prudencia, nada anhele, nada pretendo podria precipitarme como el comun de los panegiristas al baxo artificio de la seduccion y el engaño. Aun lo que en boca de otros haria sospechosa la alabanza, en la mia no debe poner en conflicto el asenso; y lo mismo que pudiera fundar la sospecha, me in-

(1) Cic. Sic habendum esse, nullam in amicitia, pestem esse majorem, quam adulationem.

damniza de la censura. Si señores: complacido, y aun con cierto género de vanidad lo confieso: yo me glorío de ser quien mas ama al Excmo. Sr. Baquijano: mi corazon es todo suyo, no está en mí, S. E. la posee en su entero; mas por lo mismo me hallo libre de las pasiones de quienes aquel es el centro, quedándome solo la razon, que no tiene otro objeto que la verdad.

Al oirme hablar en este que parece entusiasmo poético, y no es en mí sino un sentimiento todo natural, el espíritu de crítica, derramado mas que nunca por todo el orbe, pudiera calificar de pasion, ó de demencia mis afectuosas, pero ingenuas expresiones. Necesitado por tanto á hacer la apología de mi razon y conducta, desvío de mi esclarecido hero: mi palabra, y la convierto enteramente al ilustre congreso que me honra con su atencion; imitando en cierto modo el arbitrio de Scipion el Africano, que para defenderse de las acusaciones, que le hacian sus enemigos, ninguna otra satisfaccion dió á los cargos, que pronunciar un discurso magnífico de sus victorias y con-

quistas, sin que pudiese causar el menor fastidio; porque como advierte Tito Livio (2) conocian todos que no hablaba por el deseo de recomendarse, sino por la necesidad de defenderse.

Nadie puede dudarlo: en razon del merecimiento debe ser el aprecio y el aplauso: se le injusticia enorme dar á un mérito sublime una alabanza mediocre. Él que yo celebro es un mérito raro y admirable, pero real y verdadero. Encuéntrase en él lo peregrino de las historias fabulosas; y la verdad, como decia un eloquente orador, es mas bella que la fábula. Quando aquella se ve en lo maravilloso, y la naturaleza la ofrece en una serie de acciones, en que parece haber querido copiar los embellecimientos, que por delicados tornos da un genio feliz á los sucesos; entónces el espíritu y

(2) *Tit Liv. lib. 38. n. 50. Arium fastidium aberat, quia pro periculo, non in gloriam referebantur.*

el corazón gustan un placer sólido, puro y exquisito.

De este delicioso sentimiento penetró mi feliz hado toda mi alma. Dándome á conôcer desde su mas tierna infancia al ínclito Mecénas que nos honra, desde entonces he seguido con admiracion y embelso todos sus pasos. Desde luego veo en él al halago de las Musas, de ahí al ornamento de las Gracias, despues al favorecido de las Ciencias. ¡Qué escenas tan variadas y encantadoras! Para no confundirlas, seria preciso observarlas baxo diferentes puntos de vista. Mas ya mi imaginacion se adelanta al socorro de mi embarazo, y viene á ser para mi espíritu, lo que para los ojos uno de esos cristales de muchas fases. El me hace dudar del verdadero objeto á fuerza de multiplicarle. Aquí veo un humanista ameno, que da el oído á la harmonía de los poetas, que del orador de Roma hace sus delicias, y de toda suerte de bellas letras forma sus dulces é ino-

centes recreos : allí un historiador sabio que conoce á todo el orbe , y sus mas célebres habitantes : tan pronto se presenta un dialectico sutil , que todo lo persuade por la triunfante fuerza del metódico raciocinio ; tan pronto un fisico sensato que espia á la naturaleza , y la sorprende en sus mas admirables operaciones : en esta faz aparece un teólogo profundo , que abismado en las escrituras , concilios y padres emprende con esas alas un vuelo rápido , y se lanza hasta el seno mismo de la divinidad : en aquella un jurisconsulto consumado , entricado con los grandiosos tesoros de las leyes de la iglesia y el imperio : en este punto se admira un atleta de Minerva , que con invencibles armas sostiene sus brillantes lides : en aquel un varon de misericordias , que con generosa munificencia destierra las miserias : este es un magistrado de equidad y sabiduría : esa una nave que lleva en su seno la alma del estado. A esta formidable vista cae de mi trémula mano el polígono que me multiplicaba los objetos ; mas para reanimar mi espíritu aba-

tido por tan doloroso espectáculo, una sencilla lente que le substituye, me dexa ver en un solo sujeto todos esos grandes personajes: en solo el Exemo. Sr. Conde de Vistaflorida al sabio universal adornado de todas las ciencias. Genio extraordinario, extendido y luminoso posee la critica en su mas fino gusto, las bellas letras en todo su primor, la eloquencia en su mas sublime brillo, la historia sagrada y profana en toda su extension, la fisica en su mas útiles descubrimientos, la teologia en sus mas profundas verdades, la jurisprudencia en la mas juiciosa penetracion del espíritu de las leyes.

Vuelvo á decirlo: ¿ qué embeleso no fué para mí un niño, cuya razon no tuvo crepúsculos; que dirigido por un prelado salido (13), honror de la mitra, y zeloso de su cultivo, pronto tomá el buen gusto de li-

(3) El Ilustísimo Señor Dr. Don Agustin de Gerri háregui, Dignísimo Obispo de *Arequipa*.

teratura; que nunca, ni aun en medio de las mas alegres diversiones, dexa de sus manos, ni separa de sus ojos el libro: lee, medita, extracta los autores mas sabios y escogidos, creciendo mi admiracion al paso que ha ido creciendo su edad; que sin llegar al tercer lustro de sus años, ya corona con la borla doctoral sus sienes, ya tiene discípulos aprovechados, ya les preside conclusiones públicas; que suscitada poco despues en el último concilio limense una delicada controversia, al tercer dia me remite dos grandes quadernos de apuntes sabios, eruditos, y llenos de citas puntualizadas sobre la materia: monumento de literatura capaz de hacer honor al mas envejecido en el estudio, y que conservo como reliquia preciosísima de un número adoráble de sabiduría. Que en su mas florida juventud disputa ya con veteranos exercitados en la palestra la corona, con tan grande fuerza y vigor, con tan heroyco valor y denuedo, con tan peregrina táctica en las guerras literarias, que sin duda hubiera ce-

nido el laurel de Apolo, si . . . pero si esta palma se le arrebatara de las manos, mayor gloria le reportan las proezas del combate: *nec tam turpe fuit vinci, quam contendisse decorum*, como cantó antes Ovidio. En efecto la extemporánea, docta y elequente exposición de la ley Pamphilo (4), es un milagro de sabiduría que admirará en todos los siglos á todos los países cultos que lograsen leerla; y hace una brillante época en la academia el nuevo y seguro arte que fixó en ella para las disputas literarias; pues arrojando de su campo las embotadas armas del sofisticado raciocinio, desde entónces no hace uso, sino de la razon solida, de la doctrina luminosa, de la ley expresa, de la respetable autoridad. ¿No seria pues necesario un entero trastorno del buen sentido, para no tributar á tan raro y distinguido mérito los homenajes del amor y el aplauso?

(4) Lex Pamp. il. 39. de legat. et fideicommissis.

Aquí de improviso el teatro se muda: tras el espíritu se presenta el corazón. A una guía tan luciente deben seguir pasos muy seguros; y el corazón es reglado cuando es perfectamente recto el espíritu. Mas no lo disimulemos: la absoluta y exclusiva aplicación al estudio degenera muchas veces en cierta especie de misantropía, sea porque engreído el hombre con lo que llega á saber, mira como poco menos que irracionales á los que no le igualan en conocimientos, y en su concepto ninguno le iguala; sea porque habituado á tratar solo con muertos, adquiere un espíritu austero, tétrico y sombrío que horroriza á los vivos; ó porque avaro del tiempo para no dexar de gustar ni un instante las dulzuras del saber, juzga perderle empleándole en los oficios á que la sociedad le llama; y si tal vez aparece en algun congreso, ó brota importunamente quanto ha leído en su encierro con importunidad, molesta, á manera de un río en copiosa avenida, que arrastra escombros y malezas; ó pronuncia en un tono didáctico pocas palabras misteriosas, con toda la severidad de un duro madero, á semejanza de

ese tronco de encina, á quien constituyéron por órgano de sus oráculos algunos pueblos de Epiro. Ageno de semejante desorden nuestro sabio, hace servir al público bien hasta su inclinacion favorecida al estudio. Este era el lugar de referir tantas exposiciones de diferentes puntos de derecho, tantas cuestiones y réplicas, para auxilio de muchos jóvenes escolares, tantas respuestas a consultas difíciles, y preguntas repentinas con la doctrina oportuna y pronta, mas con aquella sobriedad y retencion que Tácito celebraba en Agrícola; esa franqueza con que siendo necesario muestra sus extractos, sus notas y escolios; esa liberalidad con que presta para la agena instruccion sus libros, aun á pesar del sensible destrozo, que se ha hecho en su rica y escogida biblioteca.

Pero yo dexo esto, y mucho mas, por que me arrebata toda la atencion ese semblante capaz de serenar el cielo y las tempestades, mas bien que el que pintó del padre de los dioses de la fabula el príncipe

de los poetas latinos (5) : semblante hechicero en que ríen las gracias, y por donde asoman y dexan verse la dulce índole, el genio alable, la ternura del sentimiento. Y ¡qué no pueda yo debidamente aplaudir esa piedad generosa con que ha contribuido á engrandecer el culto de mi excelsa madre de MERCEDES, de nuestra ínclita patrona santa ROSA, de tantos otros templos del Señor! ¡Qué no pueda celebrar en su justo esa nativa propension á hacer bien á quantos le necesitan, aun sin conocerlos, sin recomendar jamás sus oficios, porque no los practica como una gracia que hace, sino como un deber que cumple! ¡Qué no pueda poner á los ojos de todo el mundo ese milagro de memoria, que reteniendo quanto ha visto y leído, solo olvida los agravios! ¡Qué espe-

(5) *Olli subridens hominum sator, atque Deorum,
Vultu quo cælum tempestatesque serenat.*
Virg. lib. 1. Æneid.

táculo tan delicioso á la humanidad, tan edificante en la religion! Yo le ví en su mas baja edad partiendo con los míseros mendigos las abundantes asistencias que le prodigaban sus ilustres, piadosos y opulentos padres; le ví despues, y le vemos siempre todos repartiendo con increíble profusion sus socorros á un sin número de necesitados, que todos los dias y á toda hora llenan su casa desde sus atrios, muchas veces hasta su mismo lecho; le ví en esos sitios donde algunas veces da respiracion á las fatigas de sus ocupaciones inmensas, cercado de un mundo de miserables, que no cabiendo en el ámbito todo de la casa, ocupan mucha parte de la gran plaza que le hace frente, derramando un torrente, un diluvio de limosnas, mas gozoso de verse circundado de sus pobres exercitando el empleo de ecónomo de la providencia, que de todos los empleos de honor que le distinguen en el estado: le ví proveer de vestido á desnudos, de curacion á enfermos, de sepultura á difuntos, volviendo á Dios por mano de los miserables los tesoros con que ha querido enriquecerle:

semejante á esas aguas que descendiendo copiosas de la cima de los mas elevados montes, suben de nuevo por obscuros canales hasta el nivel de su origen. Alma heroica, generosa y magnánima: las piadosas efusiones de tu corazón son tan admirables y portentosas, como las brillantes luces de tu espíritu; pues no hicieron ménos célebre á Plinio el menor sus grandes franquezas, que sus eloquentes escritos. Mas ¿ en qué difícil contraste te pone la providencia?

Es preciso confesarlo: los grandes empleos y dignidades, la magistratura y el gobierno frecuentemente varían no solo las costumbres, sino tambien los genios. Los que suben á esa altura se convierten por lo comun en otros hombres diferentes. El que en una condicion privada hacia el placer de la sociedad, colocado en el mando suele atraerse el odio público. Excentrificándose en cierta manera del resto de los humanos, se forma no sé qué idea de divinidad subalterna, que no contentándose con recibir los respetos, exige las adoraciones. Fanatismo del orgullo justamente castigado con la abomi-

nacion de los que miras con desprecio: loco engrainiento, tú no has podido envolver en esos delirios á esta alma superior á todos los honores, y á quien nada pueden añadir las dignidades: no solo no has podido alterar ese pecho firme, esa cabeza armónica; pero ni aun te has atrevido á emprender su conquista. El mismo es revestido de la toga, que cubierto de su trage doméstico; el mismo es en el senado, donde pronuncia oráculos, que en su estudio, donde atesora doctrinas. Mas en esta situacion decorosa; en que conflicto no entra con el inflexible empleo su dulce genio? En su pecho batallan la justicia y la misericordia; mas su sabiduría ha encontrado el delicado medio de conciliar esas virtudes, cuyas funciones parecen tan opuestas. Quisiera que en el mundo no hubiese castigos, pero quiere mas que en el mundo no haya delitos. Conoce que el rigor excesivo irrita y desespera, y que una cruel clemencia relaja y corrompe; así, severo por reflexion, y dulce por temperamento, posee el arte de las artes, que consiste en saber gobernar al hombre, pues conciliando la en-

terez de la justicia con la mansedumbre de la benignidad, distribuye las gracias sin ofensa de la justicia, impone las penas sin daño de la caridad.

Ciertamente al representarse á un tiempo todas estas grandes dotes de espíritu y corazón pudiera decirse: este es un cuadro á la mosayca, donde colocados con arte admirable innumerables y exquisitos jaspes, presentan las primorosas imágenes de todas las virtudes y las ciencias: esta es la cornucopia de Amaltea, donde con el mas bello orden y primor brillan las hermosas y delicada flores que amenizan el jardín de las Hespérides: esta es la famosa Vénus de Apelles, en quien con singular maravilla se reúnen las perfecciones que en muchas otras bellezas se hallan distribuidas: y este es el objeto inimitable que con sus encantos cautiva mi corazón. Si despues de todo, la crítica halla que censurar en mi conducta, esta es una culpa en que pongo mas por mi obstinacion, que por mi arrepentimiento.

Mas ¿ qué hago ? Los prestigios del amor propio me han detenido en apologizar los sentimientos de mi alma , sin advertir que podria mortificar la moderacion de mi heroe; si bien me prometo que poniéndose delante de su modestia la bondad con que me honra, desarmará su incomodidad el gusto de ver que me haya vindicado. Vuelvo pues a U. E. no ya como un orador que le elogia, sino como un necesitado que interpela su proteccion. Ah! el arbitro soberano de los destinos lleva á U. E. á nuestra affligida España: la nacion en conflicto le llama para su direccion y consejo: es preciso ceder al divino imperio, y hacer este grande sacrificio á la patria amada. Sacrificio, sí para otros doloroso, para mí el mas formidable y cruel: sea porque donde es mas grande la union, es mas sensible la fuerza del despego; sea porque no puede quedarme esperanza racional de volver á verle. Dexe pues U. E. el patrio suelo: seguros estamos de que tambien nos dexa en él su corazon: pase llevándose los nuestros á la España europea, y con sus sabios dictámenes y consejos con-

suele desde el supremo tribunal del reyno sus amargas congojas. Mas en medio de tan grandes cuidados, de tan varias é inmensas ocupaciones no olvide el inmediato influxo que tiene con la prosperidad del estado el cultivo de las letras. Esparta las destierra de su suelo, y segun la bella palabra de un célebre retor, en su mismo decreto insano firma su ruina. Por el contrario, Roma llega al mayor auge de su gloria cultivando la sabiduría; y para que al sepulcro de esta no siguiese, como en las demas naciones, el del imperio, Mecénas, ese sabio consejero de Augusto, se labra la gloria de ser el apoyo de la patria, declarándose el protector de las ciencias. Añada U. E. este timbre á su grandeza. Si las Musas huyen del marcial estrépito, U. E. que tanto las ama acójalas en este lugar naturalmente pacífico y tranquilo; fórmeles de esta academia su Parnaso, y sea el Mecénas no solo de esta actuacion literaria, sino tambien de toda esta sabia escuela, donde ha brillado como sol, pero sol que jamas tendrá ocaso, porque será en ella eterna su memoria. ¡ Genio soberano que pre-

sides á las tempestades y los vientos! aprisionálos en la obscura cárcel de Eolo: envía un dulce zéfiro que con suave soplo haga surcar sobre tranquilas ondas esa nave venturosa, que lleva en su seno al ángel verdaderamente tutelar de la España, al honor del Perú, al esplendor de Lima, á la gloria de la Academia, á la mitad de mi alma: concluyendo así este apóstrofe con mas justicia que la que Horacio tuvo para dirigirlo á la Nave en que se embarcó para las costas de Grecia el gran Virgilio:

*Navis, quæ tibi creditum
Debes Virgilum, finibus Atticis
Reddas incolumen, præcor,
Et serves animæ divitiùm meæ.*
Horat. lib. 1. od. III,

FELIX DENEGRÍ LUNA
BIBLIOTECA

PE 1123

MAR 19 1956

40 MAR 97